



Restauración



minación de los manuscritos judíos medievales.

El estado de conservación de la pieza era malo, presentaba pérdida de unidad estructural y falta de cohesión interna, en la parte superior rotura de un fragmento que afortunadamente se conservó.

El tratamiento que recibió esta pieza consistió en una limpieza de la suciedad superficial con un pincel de cerdas suaves y en una consolidación interna con paraloid al 10%. Con esta actuación se consiguió estabilizar la pieza, ya que de no haberla consolidado, se habría terminado por deshacer a causa de los continuos cambios de humedad y temperatura a los que estaba sometida.

El fragmento que estaba desprendido de la placa se adhirió con cianocrilato.

Como medida preventiva tras la restauración se optó por mantener la pieza en unas condiciones de humedad y temperatura constantes, debido a que como ya hemos comentado antes, la propia naturaleza del material orgánico en que está realizada la placa la hace especialmente sensible a los cambios medio ambientales.

Placa de bronce inscripción en griego

Placa con inscripción perteneciente a la cultura judeocristiana, datada cronológicamente en el siglo IV-VII d.C., lugar de procedencia desconocido. Realizada en bronce.

Placa de bronce con inscripción griega de uso desconocido (en estudio). Lleva una especie de asas. La de la izquierda, conservada íntegramente, presenta un agujero, tal vez para un clavo. Y la de la derecha se conserva parcialmente.

Su estado de conservación era regular pero las alteraciones que presentaba eran estables. Dichas alteraciones eran focos

de carbonatos básicos de cobre y óxido cuproso y cúprico; también presentaba focos de corrosión.

El tratamiento que se decidió realizar sobre esta pieza consistió en una limpieza mecánica con bisturí y lápiz de fibra de vidrio y en una limpieza química con ácido fórmico al 10%. La acción del ácido fue neutralizada con lavados sucesivos de la pieza con agua destilada.

Tras el secado de la placa se procedió a la inhibición de la corrosión con una solución de benzotriazol al 3%.

Por último, se aplicó una capa de protección con cera microcristalina.

Como medidas preventivas se optó por mantener un control de las condiciones de humedad y temperatura en las que quedaría depositada la pieza tras la restauración y sobre todo se intentó evitar el contacto de la misma con cualquier foco de humedad que pudiera desencadenar en ella un nuevo proceso de oxidación.

Leticia Carrero de Castro,
Licenciada en Historia del arte y
Diplomada en Restauración

